

RELLENANDO VACÍOS EN LA HISTORIA REFILLING SPACES IN THE HISTORY

Autor: M. Sc. Rafael A. Bernal-Castellanos



Una de las deudas que tiene la historiografía cubana es con el deporte y sus practicantes, no es que no haya habido esfuerzos en ese sentido, los hay y meritorios, solo que ni han sido abundantes ni verdaderamente abarcadores pues la mayoría de las veces han estudiado una localidad o una manifestación muy concreta, independientemente de que en notable cantidad se han centrado —y publicado— después de 1959.

Por tanto, un libro que preste atención nada menos que a lo ocurrido en este campo entre el siglo XVIII y la primera mitad del XX, merece reconocimiento y respeto.

Visión del deporte en Cuba. Siglo XVIII y mitad del siglo XX escrito por Omar Mariño Rodríguez y publicado por la Editorial DEPORTES resulta uno de esos textos que es necesario incluir en cualquier sitio donde la actividad física constituya objeto de interés, ya sea para practicarla o para estudiarla.

El libro comienza con un “repasso” de contenidos esenciales para el adecuado conocimiento del tema que se abordará; las figuras de los precursores europeos (Feltre, Mercurialis, Montaigne, Comenius, Rousseau y otros) sustentan con sus ideas lo que evidentemente ha de ser el principio de un estudio que comienza en el 1762 caribeño (esta es una deficiencia editorial del texto, pues no concuerda el título de cubierta con el de portadilla)

A continuación señala las condiciones en que se desarrollo estas actividades en Estados Unidos, factor que se debe considerar pues desde ese territorio llegaron notables influencias a Cuba.

Establecidas las bases histórico teóricas comienza el análisis de la actividad del músculo en la Isla sobre la base de nuestra Ilustración a partir del ideario de figuras y textos significativos para luego adentrarse en el desarrollo de las principales actividades deportivas en nuestro país dedicándole un documentado espacio a las asociaciones que se esforzaron, de variadas formas, por lograr un desarraigo de la práctica deportiva entre nosotros hasta la creación del INDER en 1961.

Sin lugar a dudas, el arraigo que ha tenido la actividad física en el país no es producto de una «generación espontánea» ni por mucho que hiciera el proceso revolucionario y sus instituciones no hubiera sido posible alcanzar logros regionales y continentales en el breve lapso que se conquistaron, tras los mismos había una tradición que sirvió de levadura a tales resultados, conocer esas peculiaridades con sus aspectos positivos y negativos es imprescindible si se aspira a continuar la historia de triunfos nacionales y ese es precisamente el aporte que este texto hace.

Escrito con sencillez y sin vanos didactismos, el libro de Osmar Mariño Rodríguez resulta en su brevedad un sustancioso aporte al mejor conocimiento del ser cubano, habida cuenta del peso que —desde el punto de vista antropológico— ha adquirido a través de los años la actividad deportiva entre los cubanos, vista nos solo como la práctica de un deporte particular sino desde la incorporación de sus componentes a la cotidianidad tanto desde la afición por ella como por la sunción de valores éticos desde sus figuras representativas o los préstamos lingüísticos a la diaria comunicación o el afán de competitividad manifiesto en el quehacer cotidiano.

Enriquecido con fotos y fotocopias de interesantes documentos, el texto sobrepasa la condición de libro de consulta o materia curricular para alcanza la condición de lectura de placer y formación tan necesario en estos tiempos. En este aspecto resulta positivo la atención que dedica a la reproducción de las banderas que identificaron a varios clubes deportivos en la etapa, costumbre que ha sido descuidada con posterioridad y que requiere atención pues desde este terreno de la heráldica se incide, sutil pero firmemente, en la adopción y promoción de

modelos y se establecen, junto con las aparentemente filiaciones personales un profundo espíritu de equipo y una sólida identificación con ideales colectivos tan necesaria en momentos de globalización.

De igual forma, en el terreno de los datos de interés, es valioso el análisis que dedica a lo que dio en llamarse los *Big Five* conjunto de los cinco clubes deportivos más notorios de La Habana (Casino Español de La Habana, Havana Yacht Club, Vedado Tennis Club, Havana Biltmore Yacht and Country Club y Miramar Yacht Club) pues vistos habitualmente desde su profunda concepción clasista —que el autor no obvia— estructuraron la práctica deportiva, la motivaron y premiaron desde un particular sistema que adecuadamente adaptado a las condiciones actuales puede representar un valioso instrumento promocional de la actividad deportiva en las estructuras reconocidas hoy por el INDER.

Si partimos de que todo libro es un singular dato en la conformación de una cultura nacional y un aporte al desarrollo de la personalidad, resulta innegable que *Visión del deporte en Cuba. Siglo XVIII y mitad del XX* es una necesaria y oportuna contribución a nuestro desarrollo.